

## EPISTEMOLOGÍA NECESARIA

La epistemología siempre ha acompañado, como una serie de acordes, la actividad descubridora y explicadora de la ciencia. Lo ha hecho como una reflexión obsesiva acerca de los conceptos y los procedimientos científicos. Ha revisado y cuestionado una y otra vez los criterios de validez de los conocimientos adquiridos, los fundamentos de las afirmaciones y la consistencia de sus consecuencias lógicas, la corrección de los consensos en el seno de la comunidad científica. Pero también, por otra parte, le ha servido a la ciencia para distinguirse y alejarse, en su autonomía, de su Madre, la Filosofía. De la misma manera en que lo haría una conciencia insistente e ineludible, le ha planteado a la ciencia el problema del sentido de su avance, justo en una época que tiene como artículo de fe que la ciencia y la tecnología todo lo pueden o podrán, mientras comienza a advertirse de las consecuencias terribles del cambio climático, la escasez de agua dulce, la desaparición de millones de especies y el peligro que corre la propia supervivencia de la especie humana sobre el planeta, precisamente como efectos de la aplicación irreflexiva de la ciencia y la tecnología.

En los estudios de las ciencias sociales, la reflexión epistemológica tiene una gran relevancia, evidenciada por su lugar en el plan de estudios, como materia de fundamentación. Este número de la revista Estudios Culturales da a conocer algunos resultados de esa reflexión epistemológica en el doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo. También el próximo número de esta revista tenemos planteado publicar otros tantos trabajos del mismo campo de reflexión.

Como es sabido, la epistemología tiene como objeto de estudio la propia ciencia. La aborda desde por lo menos dos puntos de vista. Uno, principalmente lógico, para establecer normas de consistencia, garantías de validez, demarcaciones respecto de otros saberes y discursos como podrían ser la filosofía, la ética, la poesía, los conocimientos tradicionales de las etnias, incluyendo la europea-occidental. El otro enfoque, más reciente pues la primera data quizás desde Platón y Aristóteles mientras que la atención por la historia de la ciencia viene del siglo XX, se dirige a la reconstrucción histórica de la ciencia, sus cultores y

La institución que es su condición de existencia como tales. Tal vez por ello, y por la emergencia dada por las consecuencias no deseadas de la aplicación de la ciencia, es que la epistemología le ha dado cabida a la ética y la política.

La primera vertiente, que denominamos siguiendo a varios pensadores lógico-normativa, se concentra en lo que debe ser la ciencia, principalmente en su contexto de justificación, es decir, la presentación y garantía de los resultados. No otra cosa que establecer normas de racionalidad, es lo que hacen autores como Carnap, Ayer, Popper, Russel, entre otros. Por ello su centro son aspectos lógicos y lingüísticos. La precisión metodológica, la posibilidad de distinguir un lenguaje científico del lenguaje ordinario, la confianza o la crítica de la inducción y demás “camino” del razonamiento, la demarcación respecto de lo que no es ciencia, las garantías del conocimiento científico a partir de un presunto “método científico”, son sus grandes preocupaciones.

La segunda variedad de epistemologías, la descriptiva-histórica, por su parte, desea entender la dinámica, las etapas de formación, los procesos, que han dado como producto esto que llamamos ciencia. Por ello, formula conceptos o modelos tales como los paradigmas (Kuhn), los Programas de Investigación (Lakatos) o los Thematias (Holton), para dar cuenta del aspecto social, histórico e institucional de la ciencia, esto es: los consensos de las comunidades e instituciones científicas, la estructuración de las afirmaciones e hipótesis en la actividad, los rasgos imaginativos de su discurso. Como fondo, inevitable, esta gran tendencia epistemológica supone la historicidad (la cualidad de ser devenir, no algo dado de una vez para siempre) y la relatividad (la recusación de cualquier absoluto).

Esta discusión epistemológica, por supuesto, es de gran interés para las ciencias sociales. Colocadas en medio de unas disciplinas cuya legitimación como saber por excelencia viene desde, por lo menos, el siglo XVII, las llamadas “ciencias duras” o naturales, y el otro cuerpo de saber que había reivindicado desde siempre su especificidad que es la del Ser Humano, su cultura, su “espíritu”, las llamadas “Humanidades” (traducción de Ortega y Gasset de la expresión alemana *Geisteswissenschaften*), las ciencias sociales se posicionan hoy como espacio de diálogo y debate fundamental en el proceso de “contacto de las dos culturas” y la integración de los saberes, en un nuevo pensamiento complejo, lo cual amerita, por supuesto, una nueva reflexión epistemológica.

En este número (pues, reiteramos, habrá el siguiente número con otros) reunimos un primer grupo de trabajos acerca de estas dos vertientes epistemológicas.

Por un lado, desde la perspectiva de las epistemologías lógico-normativas, Endrina Cerró, explora los temas de las dimensiones de la racionalidad científica en la validez del conocimiento, se plantean el problema de la verdad, los criterios de demarcación de la ciencia según Karl Popper y el asunto de la inserción de la inconsistencia (término lógico-matemático) en la hermenéutica, a propósito de la relación entre las ciencias y la reflexión ética y política.

Por otro lado, desde una perspectiva histórica, descriptiva y hasta ética y política, Arli Guerrero examina la estructura social de la ciencia, centrándose en las revistas científicas, Maryelis Cuenca y María de Jesús Urbina abordan aspectos de una posible epistemología feminista, explorando sus tendencias así como su relevancia en la orientación del trabajo de investigación; y Mitvia Blanco discute el dilema entre el determinismo tecnológico y el determinismo social. Así mismo, la profesora Ahimara Frías diserta sobre la fenomenología como forma de generar conocimientos.

Con estos trabajos no agotamos, por supuesto, la riqueza de los aportes. Mucho menos el de la discusión epistemológica que debe continuar como ya hemos dicho, a la manera de una reflexión permanente a la labor investigadora. Tenemos previsto el siguiente número con otros trabajos acerca de la epistemología de las ciencias sociales.

Completan este número, en otros temas de interés, una disertación de la investigadora Aura Palencia quien plantea el tema del pensamiento estratégico desde la complejidad ante el desconcierto de la universidad pública venezolana, una propuesta en el ámbito de la cultura investigativa, a cargo de la Doctora Gaudis Mora quien, al igual que Aura Palencia, aborda dicha problemática desde el paradigma de la complejidad, se cierra con un aporte de cómo producir cartográficamente mediante el diálogo con las comunidades a cargo de la Doctora Carmen Morfes; estos tres últimos documentos, sin duda, también tocan y discurren sobre problemas epistemológicos de las ciencias sociales.

*Dr. Jesús Puerta*